

Misa de la Noche de Pascua

BENDICION DEL FUEGO NUEVO

ORACIÓN

ñ. El Señor sea con vosotros.
✠. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oh Dios!, que por medio de tu Hijo, que es la piedra angular, diste a tus fieles el fuego de tu claridad, santifica este nuevo fuego sacado de la piedra, y que ha de servir para nuestros usos, y concédenos que, de tal modo nos inflamemos en deseos celestiales en estas fiestas pascales, que merezcamos llegar con almas puras a las fiestas de la luz perdurable. Por el mismo Cristo Señor nuestro.

✠/ Amén.

BENDICIÓN DEL CIRIO PASCUAL

Con un punzón graba el celebrante en el cirio pascual una cruz, A y Ω (primera y última letras del alfabeto griego), y las cifras del año en curso.

Cristo ayer y hoy. Principio y fin.

Alfa y Omega.

De Él son los tiempos y los siglos.

A Él, la gloria y el imperio por todos los siglos de la eternidad. Amén.

Por sus santas llagas gloriosas, nos guarde y conserve Cristo Señor. Amén.

La luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas del corazón y de la mente.

PREGÓN PASCUAL

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable pregonar con todo el afecto del corazón y con el ministerio de la voz, al Dios invisible Padre todopoderoso, y a su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El cual pagó por nosotros al Padre eterno la deuda de Adán, y con su piadosa sangre borró la deuda del primer pecado. Estas son, pues, las

fiestas pascales, en las que es inolado aquel verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Esta se la noche en que, en otro tiempo, sacando de Egipto a los hijos de Israel, nuestros padres, les hiciste pasar el mar Rojo a pie enjuto. Ésta es la noche que dispó las tinieblas de los pecados con la luz de una nube. Ésta es la noche que hoy, por todo el mundo, a los que creen en Jesucristo, apartados de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los vuelve a la gracia y los asocia con los santos. Ésta es la noche en que, rotos los vínculos de la muerte, subió Jesucristo victorioso de los infiernos. Pues de nada nos sirviera el haber nacido si no nos hubiese redimido. ¡Oh inestimable dilección de caridad, para redimir al siervo has entregado al Hijo! ¡Oh ciertamente necesario pecado de Adán, que con la muerte de Cristo fué borrado! Oh feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!

¡Oh noche verdaderamente feliz, que sola mereció saber el tiempo y la hora en la que resucitó Cristo de los infiernos. Ésta es la noche de la que está escrito: Y la noche será tan clara como el día, y la noche resplandecerá para alumbrarme en mis delicias. La santidad, pues, de esta noche ahuyenta los pecados, lava las culpas y devuelve la inocencia a los caídos, y a los tristes la alegría; destierra los odios, prepara la concordia y doblega el orgullo del mando.

En esta noche de gracia, recibe, Padre Santo, el sacrificio vespertino de este incienso, que la sacrosanta Iglesia te ofrece por manos de sus ministros, en la solemne oblación de este cirio, cuya

1 materia labraron las abejas. Mas ya conocemos las excelencias de esta columna, que en honra de Dios va a lucir con fuego rutilante.

El cual, aunque dividido en partes, no sufrió detrimento de su luz; pues se alimenta de líquida cera, que la madre abeja fabricó para materia de esta preciosa lámpara.

¡Oh noche verdaderamente feliz, que despojó a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche en que los cielos se unen con la tierra, lo divino con lo humano.

Rogámoste, pues, Señor, que este cirio consagrado en honor de tu nombre persevere ardiendo, indeficiente, para disipar las tinieblas de esta noche; y, recibido en olor de suavidad, se mezcle con las celestiales lumbreras. El lucero de la mañana lo halle encendido; aquel lucero que no tiene ocaso; aquel que, volviendo de los infiernos, alumbró sereno al humano linaje.

Pedímoste, por tanto, Señor, que te dignes regir con asidua protección, gobernar y conservar a nosotros, tus siervos, y a todo el clero y al devotísimo pueblo, en unión de nuestro beatísimo Papa N, y nuestro obispo N, concediendo quietud de tiempo, en estos gozos pascales.

Mira también a aquellos que con potestad nos rigen y, por don de tu inefable piedad y misericordia, dirige sus pensamientos hacia la justicia y la paz, para que, después de sus fatigas en la tierra, lleguen a la patria celestial con todo tu pueblo.

Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, quien contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. ✠/ Amén.

PRIMERA LECTURA

Gén. 1.131; 2.1-2.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era confusión y vacío, y las tinie-

blas cubrían la haz del abismo y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Y dijo Dios: ¡Hágase la luz! E hizo la luz. Y vió Dios que era buena la luz y separó la luz de las tinieblas; y llamó a la luz día; y a las tinieblas, noche. Y atardeció y luego amaneció; día primero. Dijo también Dios: Hágase un firmamento en medio de las aguas, y separe unas aguas de otras. Hizo, pues Dios el firmamento, separando las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y así fué. Y llamó Dios al firmamento, cielo. Y atardeció, y luego amaneció: día segundo. Dijo luego Dios: Reúnanse las aguas de debajo de los cielos en un lugar, y aparezca lo seco; y así fué. Y llamó Dios a lo seco, tierra; y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vió Dios que quedaba bien. Luego dijo Dios: Brote la tierra hierba verde y dé semilla y árboles frutales, cada cual con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra. Y así fué Brotó, en efecto, la tierra verde hierba, plantas con simiente según su especie. Y árboles frutales, con su semilla cada cual, según su especie. Y vió Dios que estaba bien. Y atardeció, y luego amaneció: día tercero. Dijo entonces Dios: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos, y dividan el día de la noche y sirvan de señales y para indicar estaciones, día y años; para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbrén la tierra. Y fué así. Hizo, pues, Dios, las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para presidir el día y la lumbrera menor para presidir la noche; y las estrellas. Y las puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra y para que presidieran al día y a la noche y dividiesen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que estaba bien. Y atardeció, y luego amaneció: día cuarto. Dijo luego Dios: Produzcan las aguas reptiles de alma viviente y aves voladoras bajo

el firmamento celeste. Y creó Dios los grandes cetáceos, y todo ser vivo serpenteante que produjeron las aguas, conforme a su especie, y todo volátil según su género. Y vió Dios que estaba bien. Y los bendijo, diciendo: Procread y multiplicaos, y llenad las aguas del mar, y multipliquense las aves en la tierra. Y atardeció y luego amaneció: día quinto. Dijo Dios después: Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganados, reptiles y bestias salvajes, según sus especies. Y así fué. Hizo, pues, Dios las bestias salvajes conforme a sus especies y los ganados y todo reptil de la tierra según su género. Y vió Dios que estaba bien, y dijo: hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y presida a los peces del mar, a las aves del aire, a los ganados y a toda la tierra y a todo reptil que se mueve en el suelo. Y creó Dios al hombre a imagen suya; creóle Dios a su imagen: macho y hembra los creó. Y bendíjoles Dios y dijo: Procread y multiplicaos, y poblad la tierra, y sojuzgadla, y dominad a los peces del mar y a las aves del aire y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Dijo también Dios: Mirad que os doy toda planta que trae su semilla sobre la tierra y todas las plantas que tienen en sí mismas semilla de su especie, para que os sirvan de alimento; y a todas las bestias salvajes de la tierra y a toda ave del aire y a todos cuantos serpean sobre el suelo con aliento vital señaló de comida toda hierba verde. Y así fué. Miró entonces Dios todo cuanto había hecho, y estaba muy bien. Y atardeció, y luego amaneció: día sexto. Quedaron, pues, completos cielo y tierra con todo su ornato. Y, habiendo rematado Dios en el día séptimo su obra realizada, descansó de toda su obra creada.

No se responde Deo gratias.

ORACIÓN

Oremos. Flectámus genua.
℟. Leváte..

Ph Dios!, que de un modo admirable creaste al hombre, y más admirablemente aún le redimiste: suplicámoste nos concedas resistir constantemente a los atractivos del pecado, para que merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor.

SEGUNDA LECTURA

Éx. 14.24-31; 15-1.

En aquéllos días: Era la vigilia matutina, cuando el Señor, mirando por la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los egipcios, desbarató su ejército y trastornó las ruedas de los carros, y eran llevados al abismo. Dijeron, pues, los egipcios: Huyamos de Israel, pues el Señor lucha por él contra nosotros. Y dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar para que se reúnan las aguas sobre los egipcios, sobre sus carros y caballos. Y cuando Moisés extendió la mano sobre el mar, volvióse éste a su sitio al rayar el alba; y huyendo los egipcios, volvieron las aguas, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Y volviendo las aguas sumergieron carros y caballería de todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar en pos de Israel; sin quedar ni uno en salvo. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar a pie enjuto, teniendo las aguas por muro a derecha e izquierda, librando el Señor a Israel en aquel día de mano de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios, y reconocieron la mano fuerte que el Señor había descargado contra ellos; y temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor y a Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un himno al Señor, y dijeron:

CANTICO

Cantemos al Señor, porque ha hecho brillar su gloria; ha precipitado en el mar a caballo y caballero. El Señor es mi

2 fortaleza y mi protector para salvarme.

℟. Éste es mi Dios, y yo le honraré; el Dios de mis padres, a quien ensalzaré ℟. El Señor deshace las guerras; tiene por nombre el Señor.

ORACIÓN

Oremos. Flectámus genua.
℟. Leváte.

Ph Dios!, cuyas maravillas sentimos también brillar en nuestros siglos, pues lo que en otro tiempo hiciste con el poder de tu diestra, liberando a un solo pueblo de la persecución de los egipcios, eso lo obras aun hoy día, salvando a las gentes por las aguas del bautismo; concede que el mundo entero pase a la filiación de Abraham y a la israelítica dignidad. Por nuestro Señor.

TERCERA LECTURA *Is. 4.2-6*

En aquel día brotará el vástago del Señor con magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será sublime y motivo de exultación para los que se salvaron de Israel. Y sucederá que todo aquel que permanezca en Sión, y quede en Jerusalén, será llamado santo: todo el que está inscrito para la vida en Jerusalén. Y esto acontecerá cuando haya limpiado el Señor las inmundicias de las hijas de Sión, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén, por el Espíritu de justicia y el Espíritu de ardor. Y creará el Señor sobre todos los lugares del monte de Sión, y donde es invocado, una nube de día, y humo; un resplandor de fuego con llama, de noche; y sobre todo el templo, su protección. Y el tabernáculo servirá para seguridad y refugio contra la tempestad y la lluvia.

CANTICO

Adquirió mi amado una viña en un lugar fértil. Y la cercó de pared y de foso; y plantó la viña de Soreq, y edificó una torre en medio de ella. ℟. Y cavó un lugar en ella, y la viña del Señor de los ejércitos es

la casa de Israel.

ORACION

Oremos. Flectámus genua.

℟. Leváte.

Ph Dios!, que por boca de tus santos profetas manifestaste ser, en todos los hijos de tu Iglesia, sembrador de la buena semilla en todo lugar de dominación, y cultivador de los buenos sarmientos, concede a tus pueblos, a quienes has dado el nombre de viña y de mies, que, arrancada la maleza de las espinas y abrojos, sean fecundos en dignos frutos. Por nuestro Señor.

CUARTA LECTURA

Deut. 31.22-30.

En aquellos días escribió Moisés un cántico; y lo enseñó a los hijos de Israel. Y mandó el Señor a José, hijo de Nun, y le dijo: Ten valor y fortaleza: que tú has de introducir a los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo seré contigo. Cuando Moisés hubo acabado de escribir las palabras de esta ley en un volumen, mandó a los levitas, portadores del Arca de la Alianza del Señor diciendo: Tomad este libro y ponedlo al lado del Arca de la Alianza del Señor, Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra ti. Porque yo conozco tu obstinación y tu durísima cerviz. Aun viéndome yo, y conversando con vosotros, siempre habéis sido rebeldes contra el Señor, ¿cuánto más en habiendo yo muerto? Reuníme a todos los ancianos de vuestras tribus, y a los doctores, y oírán la palabra que les voy a hablar, e invocaré contra ellos al cielo y a la tierra. Bien sé que después de mi muerte os portaréis perversamente, y os desviaréis presto del camino que os he enseñado; y que os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando pequéis delante del Señor y le irritéis con las obras de vuestras manos. Pronunció, pues,

Misés, escuchando toda la asamblea de Israel, las palabras de este cántico hasta acabarlo:

CANTICO

Atiende, cielo, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca. **℣.** Espérese como lluvia mi palabra, y descienda cual rocío, sobre la hierba, y como nieve sobre el heno, porque invocaré el nombre del Señor. **℣.** Ensalzad la grandeza de nuestro Dios; perfectas son las obras de Dios y rectos todos sus juicios. **℣.** Dios es fiel, y en él no hay iniquidad; justo y santo es el Señor.

Primera parte de las letanías.

Kyrie, eléison.
Christe, eléison.
Kyrie, eléison
Christe, áudi nos.
Christe exáudi nos
Pater de cælis, Deus, miserére nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus,
Spiritus Sancte, Deus,
Sancta Trinitas, unus Deus,
Sancta Maria, ora pro nobis.
Sancta Dei Génatrix,
Sancta Virgo virginum,
Sancte Michaél,
Sancte Gábríel,
Sancte Ráphael,
Omnes sancti Angeli et Archángeli,
orate pro nobis.
Omnes sancti beatórum Spirituum
órdenes,
Sancte Joánnes Baptista, ora ...
Sancte Joseph,
Omnes sancti Patriárchæ et Pro-
phète, orate pro nobis.
Sancte Petre, ora pro nobis.
Sancte Paule,
Sancte Andrés,
Sancte Joánnes,
Omnes sancti Apóstoli et
Evangelistæ, orate pro nobis.
Omnes sancti Discipuli Dómini,
Sancte Stéphane, ora pro nobis
Sancte Saurenti,
Sancte Vincénti,
Omnes sancti Mártires, orate ...
Sancte Silvéster, ora pro nobis.
Sancte Gregóri,
Sancte Agustine,
Omnes sancti Pontifices et Con-
fessóres, orate pro nobis.
Omnes santi Doctóres,
Sancte Antóni, ora pro nobis.
Sancte Benedictus,
Sancte Dominicé
Sancte Francisce,
Omnes sancti Sacerdotes et Levi-
tæ, orate pro nobis.
Omnes sancti Mónachi et Eremitæ,
Sancta María Magdaléna, ora ...
Sancta Agnes,
Sancta ágatha,
Sancta Anastásia,
Omnes sanctæ Vírgines et Vidu-
re, orate pro nobis.
Omnes sancti et Sancte Dei,
intercedite pro nobis.

Por todos los siglos de los siglos. **℟.** Amén.

℣. El Señor sea con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.
℣. Arriba los corazones. **℟.**
Los tenemos en el Señor.
℣. Demos gracias al Señor
Dios nuestro. **℟.** Es digno y
justo.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que siempre y por doquier te demos gracias, Señor, Padre santo, omnipotente, eterno Dios. Que con invisible potencia maravillosamente obras el efecto de tus sacramentos. Y aunque seamos indignos de realizar tan grandes misterios, tú no olvidas los dones de tu gracia, e inclinas aún a nuestras preces los oídos de tu piedad.

¡Oh Dios!, cuyo Espíritu, en los mismos albores del mundo, planeaba sobre las aguas para que ya entonces concibiese la naturaleza de las aguas la virtud de la santificación.

¡Oh Dios! Que lavando por la aguas los pecados del mundo culpable, significaste en la efusión misma del diluvio una figura de la regeneración, para que el misterio de un mismo elemento fuese fin de los vicios y origen de las virtudes.

Mira, Señor, la cara de tu Iglesia, y multiplica en ella tus regeneraciones, tú, que, con el ímpetu de tu copiosa gracia, alegras tu ciudad, y abres las puertas del bautismo en todo el orbe de la tierra para renovar los pueblos, a fin de que por el imperio de tu majestad, reciba la gracia de tu Unigénito por la acción del Espíritu Santo.

A esta agua, preparada para regenerar a los hombres, fecúndela el mismo Espíritu por la misteriosa unión de su luz; para que, concebida la santificación, del inmaculado seno de la divina fuente emerja una criatura celestial; y a los que o el sexo distingue en el cuerpo, o la edad en el tiempo, la gracia, como madre, los dé a luz a una misma infancia. Lejos, pues, de aquí se vaya,

3 espíritu inundo; apártese lejos toda malicia de fraude diabólico. No haya en este lugar ninguna mixtura del poder contrario; no revolotee aca-chando, no penetre sigilosa-mente, no infecte ni corrompa.

Quede esta santa e inocente criatura libre de toda incursión del enemigo, y purificada por la fuga de toda malicia. Sea fuente viva, agua regeneradora, onda purificante, para que todos cuantos se han de lavar en este baño saludable, consigan, operando en ellos el Espíritu Santo, la indulgencia de una perfecta purgación.

Propitius esto, parce nobis, Dómine.
Propitius esto, exáudi nos, Dómine.
Ab omni malo, libera nos, Dómine.
Ab omni peccáto, libera ...
A morte perpétua,
Per mystérium sancte incarnatiónis tuæ,
Per advéntum tuum,
Per nativitatem tuam,
Per baptísmum et sanctum jejúnium tuum,
Per crucem et passiónem tuam,
Per mortem et sepultúram tuam,
Per sanctam resurrectiónem tuam,
Per admirábilem ascensiónem tuam,
Per advéntum Spiritus Sancti Parácliti,
In die iudicii,
Peccatóres, te rogámus, audi nos.
Ut nobis parcas,
Ut Ecclesiám tuam sanctam régere et conserváre dignéris,
Ut domnum apostólicum et omnes ecclesiásticos órdenes in sancta religióne conserváre dignéris,
Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliáre dignéris,
Ut régibus et principibus christiánis pacem et veram concordiam donáre dignéribus,
Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortáre et conserváre dignéris,
Ut ómnibus benefactóribus nostris sempitérna bona retribbas,
Ut fructus terræ dare et conserváre dignéris,
Ut ómnibus fidélibus defunctis réquiem æternam donáre dignéris,
Ut nos exáudire dignéris,
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, parce nobis, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, exáudi nos, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, miserere nobis.
Christe, audi nos.
Christe, exáudi nos.

Kyrie, eléison. (3 VECES)

Christe, eléison. (3 VECES)

Kyrie, eléison, (3 VECES)

GLORIA A DIOS

Gloria in excelsis Deo. Et in terra pax hominibus bonae voluntátis. Laudámus te. Benedicimus te. Adorámus te. Glorificámus te. Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam.

AL PADRE

Dómine Deus, Rex caeléstis, Deus Pater omnipotens.

AL HIJO

Dómine Fili unigénite Jesu Christe. Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccáta mundi, miserére nobis. Qui tollis peccáta mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteran Patris, miserére nobis. Quóniam. Tu solus Sanctus. Tu solus Dóminus. Tu solus Altíssimus. Jesu Christe.

AL ESPIRITU SANTO

Cum Sancto Spíritu † in glória Dei Patris. Amén..

℣/ Dóminus Vobiscum.

℟/ Et cum spíritu tuo.

MISA DE LA NOCHE DE PASCUA

TERCERA PARTE: EL SACRIFICIO PASCUAL

COLECTA

DH Dios!, que alumbras esta sacratísima noche con la gracia de la resurrección del Señor; conserva en la nueva progenie de tu familia el espíritu de adopción que le diste, para que, renovados en cuerpo y alma, te presten pura servidumbre, Por el mismo Señor nuestro, Jesucristo.

EPISTOLA Col. 3.1-4.

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; saboread lo de arriba, no lo de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida, con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también apareceréis vosotros con él en gloria. Aleluya.

Alabad al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos. ¶. Porque ha confirmado sobre nosotros su misericordia, y la verdad del Señor permanece para siempre.

EVANGELIO

Mat. 28.1-7.

Pasado el sábado, al alborar el día primero de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto ocurrió un gran terremoto, pues el ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, rodó la losa y se sentó sobre ella. Era su aspecto como relámpago y su vestido blanco como nieve. Por miedo a él temblaron los guardias y quedaron como muertos. Hablando el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras, pues ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado; no está aquí, pues ha resucitado, como lo dijo. Venid y ved el lugar en donde estaba puesto el Señor. Y, yendo con prisa, decid a sus discípulos que ha resucitado; y he aquí que se os adelanta en ir a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he predicho.

No se dice Credo ni la antífona del ofertorio

SECRETA

Recibe, te pedimos, Señor, las peticiones de tu pueblo con las oblaciones de hostias, para que, iniciadas en los misterios pascuales, nos aprovechen, con tu operación para remedio de eternidad. Por N.S.

PREFACIO DE PASCUA

4

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo, Señor, te alabemos; pero con más gloria que nunca en esta noche en que se ha inmolado Cristo, nuestra Pascua. El cual es el verdadero Cordero que quitó los pecados del mundo, y que, muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando, reparó nuestra vida. por eso, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

No hay Agnus Dei, ni beso de paz y se omite la primera de las tres oraciones antes de la comunión. La antífona de la comunión es sustituida por las laudes, reducidas al canto de un salmo, del BENEDICTUS y de la oración, que sirve de poscomunión a la misa.

LAUDES Y FIN DE LA MISA

Salmo 150

ANT. Allelúia, Allelúia, Allelúia.

Laudáte Dóminum in sanctuário ejus, * laudáte eum in augústo firmaménto ejus.

Laudáte eum propter grándia ópera ejus, * laudáte eum summam majestátem ejus.

Laudáte eum clangóre tubæ, * laudáte eum psaltério et cíthara.

Laudáte eum týmpano et choro, * laudáte eum chordis et órgano.

Laudáte eum cýmbalis sonóris, laudáte eum cýmbalis crepitántibus: * omne quod spirat laude Dóminum! Gloria Patri.

ANT. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

En seguida el celebrante entona:

Marc. 16.2

BENEDICTUS

ANT. Y muy de mañana, un día después del sábado, vienen al sepulcro, salido ya el sol, aleluya.

CANTICO DE ZACARÍAS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Porque nos ha levantado un vástago de salvación en la casa de David, su siervo.

Así lo prometió desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Nos ha salvado de nuestros enemigos y del poder de cuantos nos aborrecen.

Ha mostrado piedad para con nuestros padres y se ha acordado de su santa alianza.

Del juramento que juró a Abraham, nuestro padre: concedernos.

Que, libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor:

Le sirvamos todos nuestros días en santidad y justicia en su presencia.

Y tú, niño, habrás de ser llamado profeta del Altísimo; pues irás delante del Señor preparando sus caminos.

Dando la ciencia de la salud a su pueblo, con la remisión de los pecados.

Por la misericordia de nuestro Dios nos visitará el que nace de lo alto.

Para iluminar a los que yacen en tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por la senda de la paz. Gloria al Padre.

ANT. Y muy de mañana, un día después del sábado, vienen al sepulcro, salido ya el sol, aleluya.

ORACIÓN:

¶. El Señor sea con vosotros. ✠. Y con tu espíritu.

Infúndenos, Señor, el Espíritu de tu caridad, para que hagas concordés en tu piedad a los alimentados con los misterios pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo..., en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios...

¶. El Señor sea con vosotros. ✠. Y con tu espíritu.

Idos, la misa se ha terminado, aleluya. ✠. A Dios gracias, aleluya, aleluya.

ANT. Et valde mane * una sabbatórum, véniut ad monuméntum, orto jam sole, allelúia.

Luc. 1.68-79

Benedíctus Dóminus, Deus Israël, * quia visitávit et redémit pópulum suum.

Et eréxit cornu salútis nobis * in domo David servi sui.

Sicut locútus est per os sanctórum, * qui olim fuérunt, prophetárum suórum:

Ut liberáret nos ab inimícis nostris, * et e manu ómnum qui odérunt nos.

Ut fáceret misericórdiam cum pátribus nostris, * et recordarétur fœderis sui sancti:

Jurisjurándi, quod jurávit Abrahæ, patri nostro, * dátúrum se nobis.

Ut sine timóre, e manu inimicórum nostrórum liberáti, * serviamus illi.

In sanctitáte et justitia coram ipso * ómnibus diébus nos-tris.

Et tú, puer, prophéta Altíssimi vocáberis: * præibis enim an-te fáciem Dómini ad parándas vias ejus.

Ad dandam pópulo ejus sciéntiam salútis * in remisióne peccatórum eórum.

Per víscera misericórdiæ Dei nostri, * qua visitábit nos óriens ex alto.

Ut illúminet eos, qui in ténebris et in umbra mortis sedent, * ut dirígat pedes nostros in víam pacis. Gloria Patri.

ANT. Et valde mane una sabbatórum, véniunt ad monuméntum, orto jam sole, allelúia.